



**San José**  
JUNTA DEPARTAMENTAL

PRIMER PERÍODO ORDINARIO

XLVIII LEGISLATURA

**ACTA 43**

28 de junio de 2016

**SESIÓN EXTRAORDINARIA**

**◆ ASISTENCIA**

En la ciudad de San José de Mayo, el veintiocho de junio dos mil dieciséis, a las veinte y treinta, se reúne la Junta Departamental de San José, en sesión **EXTRAORDINARIA**, bajo la presidencia del señor Edil

**Sebastián Ferrero**

**Ediles titulares:** Juan Martín Álvarez, Andrés Pintaluba, Héctor Silvera, Danilo Del Curti, Adriana Etchegoimberry, Aída Alcorta, Mario Guerra, Rosina Alcorta, Santiago Durán, Gastón Camy, Susana Gásperi, Juan Carlos Acosta, Manuel Larrea, Jorge Mila, Germán González, Luis Senattore, Mariana De Los Santos, Pablo García, Juan Carlos Alfaro, Adriana Viña, Daniel Jara y Oscar Ramírez.

**Ediles suplentes:** Germán Bedich, Aníbal Sellanes y Wilson Rodríguez.

**Faltan sin aviso** los señores Ediles Danilo Vassallo, Alejandro Dianesi, Reinaldo Díaz, Carlos Rodríguez y Efraín Soto; **con aviso** los señores Ediles Alfredo D'Andrea, Alghero Girolidi, Yarrowyn Silveira, Javier Gutiérrez; **con licencia**, las señoras Edilas Ana Laura Porley, Bettina Cerdeña, Luisiana Peraza, Ana Gabriela Fernández, Elianna Pascual, y Mirta Serena y los señores Ediles Carlos Amonte, Javier Páez y Miguel Soto.

**Asisten como invitados:** el Intendente de San José, señor José Luis Falero; el Senador Carlos Daniel Camy; el Diputado Rubén Bacigalupe; el Diputado Pablo Iturralde; el Presidente de la Comisión Departamental del Partido Nacional en San José, señor Pedro Bidegain; el Secretario de la Junta Electoral de San José, doctor Jorge Chápper; la Directora de Desarrollo del Gobierno Departamental, señora Mercedes Antía; el Presidente del Colegio de Abogados del Uruguay filial San José, doctor Wilson Nessi; el Secretario del Colegio de Abogados del Uruguay filial San José, doctor Diego Mariño; el señor Luis Figares; el señor Eduardo Palumbo y familiares del doctor Pedro Sfeir: José Pedro Sfeir, Ángela Sfeir, Germán Sfeir, Leyla Sfeir, Juan Ignacio Sfeir, Fernanda Sfeir, Rossana Mijailidis, Soraía Carabetta y Sofía Álvarez.

**Actúan en Secretaría** Sofía Belsterli y Ana Carrera, como Secretaria y Oficial 1.º, respectivamente.

**Taquígrafos en Sala:** Imanol Pereira y Martín Rodríguez. **Jefa del Cuerpo de Taquígrafos:** Ana María Valerio.

Esta convocatoria corresponde al Repartido n.º 043/2016.

**◆ COMIENZA LA SESIÓN**

SEÑOR PRESIDENTE. Habiendo número en Sala, inicia la sesión.

(Es la hora 20:30).

**◆ ASUNTOS A TRATAR**

SEÑOR PRESIDENTE. Léase por Secretaría el único punto del orden del día.

(Se lee).

*Homenaje con motivo de concretar el recuerdo y reconocimiento al doctor Pedro Sfeir.*

SEÑOR PRESIDENTE. Intendente de San José, señor José Luis Falero; Senador Carlos Daniel Camy; Diputado Rubén Bacigalupe; Diputado Pablo Iturralde—bienvenido a nuestro departamento—; Presidente de la Comisión Departamental del Partido Nacional en San José, señor Pedro Bidegain; Secretario de la Junta Electoral de San José, doctor Jorge Chápper; Directora de Desarrollo del Gobierno Departamental, señora Mercedes Antía; Presidente del Colegio de Abogados del Uruguay filial San José, doctor Wilson Nessi; Secretario del Colegio de Abogados del Uruguay filial San José, doctor Diego Mariño; señor Luis Figares —y en su persona vaya el recuerdo a su hermano, el señor César Figares Foglio, que fue secretario general de esta Junta Departamental; la sala de comisiones que está a la izquierda de esta Sala lleva su nombre—; señor Eduardo Palumbo, familiares del doctor Pedro Sfeir; señoras Edilas, señores Ediles Departamentales, amigos que nos acompañan, vecinos de San José: sean muy bienvenidos a esta Casa.

El próximo 9 de julio se cumplirán veintiocho años de que el doctor Pedro Sfeir nos dejó.

Nosotros, por una cuestión generacional, no tuvimos la oportunidad de conocerlo personalmente; lo conocemos, sí, mucho a sus hijos, sobre todo a Germán.

Conocemos la historia del doctor Pedro Sfeir, en especial en lo que refiere a la huella que dejó en nuestro departamento en diferentes ámbitos de actividad; como abogado, recordado y exitoso; como presidente de esta Junta Departamental en el año 1965; como funcionario, porque fue asesor letrado de la Corporación; como Presidente de la Liga Departamental de Fútbol en 1961, en 1962, en 1963, en 1964 y en 1965.

Fue un hombre que en el ejercicio de su vida logró conjugar esas características que pocos hombres logran, casi con una virtud alquímica, de poder dejar huellas, de poder dejar esa trazabilidad que hace que hoy, veintiocho años después que nos dejara, estemos todos juntos, con la máxima representación desde el punto de vista político y social, reunidos en esta Casa para recordarlo.

Hoy nos reunimos para recordar al doctor Pedro Sfeir. La realidad es que a veces puede ser difícil reconstruir lo que significó para el departamento un hombre como él, por su bonhomía de dar de sí sin pensar en sí, de defender al ser humano en forma independiente de las banderas políticas, y en momentos muy difíciles de la vida institucional de este país. Cuando se perseguía por cuestiones ideológicas, siempre haciendo herramienta de su profesión, tuvo la capacidad y la disposición, de preservar y defender al vecino, por encima de otras cuestiones que en aquellos momentos eran objeto de persecución.

Eso fue moldeando lo que construyó el doctor Sfeir, no solo desde el punto de vista profesional, sino como hombre de construcción política, dirigente nacional del Movimiento Por la Patria del Partido Nacional y uno de los fundadores de ese

movimiento político en nuestro departamento.

El paso del doctor Sfeir por la vida de nuestro departamento, su acción, su trabajo, su dedicación, hacen que hoy, veintiocho años después, a propuesta de un presidente de Junta Departamental que junto con la mayoría del Cuerpo que no lo conoció, sea receptor de las palabras que esta Junta manifiesta hacia él.

Como forma de homenaje institucional, hemos vuelto a pintar y a iluminar de la mejor manera posible nuestra principal sala de comisiones, que se denomina «doctor Pedro Sfeir» y es en el ámbito donde las diferentes comisiones de esta Casa generan el trabajo fundamental que luego se transforma en política pública en el Plenario.

Yo simplemente quería dejar estas palabras, que ofician de marco de apertura de esta sesión de reconocimiento, de homenaje, de recuerdo al doctor Pedro Sfeir y que, en definitiva, pretenden ser el reconocimiento de toda una comunidad, el reconocimiento del departamento de San José a un hombre que, con su huella, con su acción, nos marca hoy cuáles son los caminos transitables y cómo se construye ciudadanía.

A continuación, por Secretaría se dará lectura a las adhesiones que han llegado a la Mesa.

(Se lee).

**EMBAJADA DEL LÍBANO**  
**MONTEVIDEO**

*Al señor  
Presidente Dr. Sebastián Tedesco  
y Miembros de la  
Junta Departamental de San José*

Presente

*La Embajada del Líbano presenta sus más atentos saludos al señor Presidente, Dr. Sebastián Ferrero Tedesco, y Miembros de la Junta Departamental de San José, y, por la presente, se siente honrada por el reconocimiento que se realizará en honor al Dr. Pedro Sfeir.*

*El Dr. Sfeir, cuya familia es originaria de Raifún, en Líbano, es un verdadero orgullo para la colectividad libanesa de Uruguay, ya que fue un reconocido y prestigioso abogado que logró destacar en su departamento natal.*

*Agradecemos profundamente el homenaje al Dr. Pedro Sfeir y lamentamos no poder acompañarlos en tan merecido homenaje póstumo debido a compromisos contraídos con antelación.*

*La Embajada del Líbano hace propicia la ocasión para reiterar al señor Presidente, Dr. Sebastián Ferrero Tedesco, y Miembros de la Junta Departamental de San José, su distinguida consideración.*

*Montevideo, 24 de junio de 2016.*

SEÑOR PRESIDENTE. Léase la siguiente nota de adhesión.

(Se lee).

*San José, 28 de junio de 2016*

*Señor Presidente  
de la Junta Departamental de San José  
Dr. Sebastián Ferrero*

*Por la presente, me dirijo a Ud. y al Cuerpo que usted preside a los efectos de comunicar que por razones de fuerza mayor es imposible estar presente en la sesión extraordinaria de recuerdo y reconocimiento al Dr. Pedro Sfeir.*

*Aprovecho esta instancia para saludar a sus familiares y amistades.*

*Sin otro particular.*

**Yarwynn Silveira**  
*Edil*

EDIL ANDRÉS PINTALUBA. Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Edil.

EDIL ANDRÉS PINTALUBA. Gracias, señor Presidente.

Autoridades nacionales, autoridades departamentales, familiares del doctor Pedro Sfeir, vecinos de San José, señores y señoras: es con particular emoción que vamos a hacer uso de la palabra en la noche de hoy.

Si bien no fuimos de la misma generación del doctor Pedro Sfeir, pudimos compartir parte de su actividad política. En el ámbito deportivo, tuve oportunidad de conocerlo personalmente, desde muy niño, desde atrás del tejido viendo a Central.

Allí conocí al doctor Sfeir. Su figura no pasaba inadvertida, porque tenía ese aire libanés que lo hacía diferente, y porque no podemos pensar en Pedrito sin verlo fumar en pipa. Eso, a mí como niño, me llamaba la atención. Luego, con los años, ese fumar en pipa ya era parte de su figura.

Al recordar a Pedro Sfeir, señor Presidente, tenemos que tocar varias aristas de su personalidad.

Como abogado, fue brillante; defensor de los más débiles en momentos muy duros en nuestro país, y lo hizo sin importar la filiación política y sin temor de enfrentar a los poderosos. Como abogado, también debemos destacar que fue fundador del Colegio de Abogados del Uruguay filial San José.

Como político, fue amigo de Wilson Ferreira Aldunate y fundador del Movimiento Por la Patria del Partido Nacional. Tuvo una activa participación en la fórmula presidencial de Wilson Ferreira Aldunate y Carlos Julio Pereyra en las elecciones nacionales de noviembre de 1971; fórmula del Partido Nacional que nos llena de emoción cada vez que la recordamos. El programa de gobierno fue el manifiesto «Nuestro compromiso con usted».

Fue edil y presidente de esta Junta Departamental, y fue contratado como abogado.

Por esa actitud de defender a todas las personas sin importar su afiliación política la dictadura militar le otorgó la «categoría b», lo significaba inmediatamente dejar de trabajar, y así lo hizo.

Cuando se restituyó la democracia, en el año 1985, el ex-Presidente de la Junta Departamental,

que está presente en la noche de hoy, el doctor Jorge Chápper, reivindicó al doctor Pedro Sfeir como funcionario y lo volvió a contratar, porque había sido muy injusto su alejamiento de esta Casa.

Colaboró en la redacción del Reglamento Interno de este Cuerpo, con el que hasta el día de hoy seguimos funcionando. Obviamente, con el correr de los años, ha tenido modificaciones, pero yo diría que el «reglamento madre» viene de la pluma del doctor Pedro Sfeir.

Aprovecho la oportunidad para enlazar lo político con lo deportivo, porque también estuvo muy vinculado al deporte. Cuando me tocó ser delegado de la Liga Mayor de Fútbol de San José, lo primero que me sorprendió cuando vi los estatutos de funcionamiento, el Reglamento Interno de la Liga de Fútbol fue la gran similitud que tenía con el Reglamento Interno de la Junta Departamental de San José. Obviamente, allí también estaba la mano del doctor Pedro Sfeir.

Tanto en lo político como en lo deportivo, ¡vaya si dejó huella! Allá por los años sesenta, fue el promotor de que la Liga Mayor de Fútbol de San José tuviera la actual Casa de los Deportes.

Fue neutral, y cuando le tocó ser presidente, en el año 1964 —quienes lo conocían bien, muchos amigos de la época, nos contaron—, revolucionó ciertas tradiciones que se venían llevando adelante en lo deportivo, porque apostó a los jugadores de San José.

En su momento Pedrito dijo: «¡No, no, yo quiero jugar con los jugadores de San José, no quiero traer a nadie de afuera!» Y vaya si le salió bien, porque San José salió campeón en 1964, después de muchísimos años; con jugadores como Borteiro, Baso, Julio Licio y Roberto Soria, que en la noche de hoy nos hace el honor de estar presente. ¡Ellos le dieron esa gran alegría a San José!

Retomando lo que fue su impronta aquí, en la Junta Departamental, fue compañero, en los albores de la dictadura de un entrañable funcionario de esta Casa, que yo quería enormemente, el Pocho Belsterli.

Fue compañero y también amigo —aunque después políticamente tomaron caminos diferentes, pero siempre dentro del Partido Nacional— de Renán Peraza.

Tengo conocimiento, señor Presidente, que el chapón que identificaba a esta Junta Departamental ese tan oscuro 27 de junio de 1973 —que nunca más se puede repetir en San José ni en el país— fue llevado y custodiado por el Pocho Belsterli y Renán Peraza, y cuando se retornó a la democracia lo volvieron a traer para la Junta Departamental.

Por todo eso, con emoción, digo que fue un honor que un hombre de la talla del doctor Pedro Sfeir haya sido parte de esta Casa y de este departamento.

Muchas gracias, señor Presidente.

(Aplausos en la Sala y en la Barra).

SEÑOR PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Edil, por sus palabras.

A continuación, le voy a dar la palabra al señor Eduardo Palumbo, que nos va a ilustrar una anécdota sobre el doctor Pedro Sfeir.

SEÑOR EDUARDO PALUMBO. Gracias, señor Presidente. Buenas noches para todos.

En el año 1983, la dictadura cívico- militar se propuso atacar al cooperativismo de vivienda por ayuda mutua organizado en FUCVAM. Introdujo una ley de propiedad horizontal que cumplía con ese objetivo.

La Dirección Nacional de FUCVAM impulsó y organizó una recolección de firmas en todo el país para llamar a un referéndum contra esa ley, la consigna era: «El 26 de febrero, firme por el no de FUCVAM».

La Cooperativa UCOVITA comenzó a tener reuniones con partidos políticos y organizaciones gremiales buscando apoyo. En diciembre del año 1983, el Comisario de Investigaciones, de Armas, citaba dos o tres veces por semana al Consejo Directivo de la Cooperativa. El 25 de febrero de 1984, el Ministerio del Interior, a cargo del general Rapela, no comunicó que se había declarado inconstitucional la recolección de firmas y que el 26 de febrero a las siete de la mañana debíamos presentarnos en la Jefatura para ponerle en conocimiento la decisión que tomaríamos al respecto.

El doctor Pedro Sfeir nos venía asesorando y apoyando permanentemente, y, cuando lo llamamos, nos dijo que estaría en la Jefatura a la siete de la mañana, y así fue, incluso llegó antes que nosotros.

En el despacho, el comisario empezó a leer un documento, que nosotros no vimos y el doctor Sfeir tampoco, que hablaba del comunicado oficial de la declaración de inconstitucionalidad de la recolección de firmas. Acto seguido, el doctor Sfeir, en forma vehemente, le dijo que inconstitucional era el régimen que se había impuesto en el país por el gobierno cívico-militar, y dio una clase de derecho que ¡ojalá hubiéramos podido grabar!, porque fue magnífica.

No dejaba hablar al comisario, y para terminar, le pasó el brazo por los hombros, lo enfrentó al ventanal donde se veían las camionetas estacionadas y, refiriéndole un proverbio que habla de un estilete, con un final que rima con esa palabra —ahí pensamos que nos iban a dejar detenidos—, le dijo: «Comisario: présteles las camionetas a los muchachos para que salgan a juntar firmas».

Temprano, en la mañana del domingo 26 de febrero de 1984, el doctor Sfeir nos acompañó en el lanzamiento de la recolección de firmas, explicando que, si bien había amenazas de ser detenidos, esa jornada significaría una demostración más del rechazo del pueblo al gobierno de facto, y tomando una hoja de recolección de firmas animó a los presentes —el salón comunal de nuestra cooperativa estaba lleno— a salir sin temor.

Agradezco a la Junta Departamental, a su Presidente, doctor Sebastián Ferrero, al doctor Germán Sfeir, la oportunidad de compartir esta anécdota y nuestro recuerdo lleno de reconocimiento y gratitud.

Muchas gracias.

(Aplausos en Sala y en la Barra).

SEÑOR PRESIDENTE. Muchas gracias por su recuerdo.

EDIL GASTÓN CAMY. Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Edil Gastón Camy.

EDIL GASTÓN CAMY. Gracias, señor Presidente.

Realmente, fue una anécdota espectacular, que habla del tipo de persona que era el doctor Pedro Sfeir, quien, más allá de ser blanco, tenía esa capacidad democrática que creo que era una de las cosas que más lo caracterizaba.

Señor Presidente: la figura del doctor Pedro Sfeir, que hoy la Junta Departamental de San José está homenajeando, tiene, a nuestro juicio, tres dimensiones que lo definen: la de profesional de derecho, la de hombre político y la de ciudadano, de ser humano.

Fue asesor letrado de este Cuerpo cuando se restauró la democracia, y también había sido Edil Departamental, en la misma línea política de nuestro abuelo, Rogelio Camy, razón por la cual en el recuerdo nos alcanza el afecto.

Pedro Sfeir, abogado, juriconsulto de prestigio en el medio local, referente para el foro jurídico del departamento, fue Presidente del Colegio de Abogados del Uruguay filial San José, cargo en el que sobresalió por su capacidad y su reconocido talento en el ejercicio liberal de la profesión.

El doctor Pedro Sfeir, quien también fue referente político del Partido Nacional, pertenecía a la vieja Lista 31, posteriormente en la «W», en las elecciones internas de 1982, fue candidato a la Cámara de Representantes por el Movimiento Nacional Por la Patria de San José.

Fue un acérrimo defensor y fiel representante de quien, a nuestro juicio, fue el más formidable líder político de nuestra generación que conocimos: Wilson Ferreira Aldunate.

Yo era muy niño, señor Presidente, pero recuerdo claramente —porque asistíamos con nuestro padre, quien tuvo buena amistad con Pedro— cuando en la calle Colón de nuestra ciudad, entre Solís y Detomasi —hoy Zorrilla y Batlle Berres—, se encontraba el Comité de Por la Patria, donde el luego el actual Senador de la República Carlos Daniel Camy comenzó sus primeras incursiones en la actividad política.

Pedro ayudó siempre a aquella incipiente juventud wilsonista, incluso de manera particular, cuando se generó aquel multitudinario campamento de jóvenes en Kiyú, con la presencia de Wilson, en la primera semana de enero de 1987.

Pedro Sfeir fue un gran artista plástico que se destacó en el exterior, fue Edil; padre del doctor José Pedro Sfeir, padre de Pablo, padre de Bruno, padre de Germán —que ejerce la profesión con la misma devoción que su padre honró—, padre de Ángela, abuelo de Fernanda, de quien estará orgulloso porque trasmirió los genes de su futura jornalera del derecho y promitente política, que hoy integra la Comisión Departamental del Partido Nacional y es una activa militante y destacada dirigente de la juventud de Alianza Nacional.

Pedro fue un ciudadano comprometido con nuestro departamento, vinculado al deporte; muestra de ello es que la Casa de los Deporte de San José lleva su nombre. Fue empresario agropecuario. Fue un hombre que vivió, trabajó,

formó familia y desarrolló su vida a pleno en San José.

Queremos, señor Presidente, señores integrantes de este Cuerpo, en nombre de Alianza Nacional, como blanco, como wilsonista, plegarnos a este homenaje.

Reitero: el doctor Pedro Sfeir fue un gran blanco, wilsonista, hombre de nuestro departamento, un gran abogado, un integrante de esta Casa y un gran ser humano que vivió la vida con sentido de trascendencia.

Era cuanto quería manifestar, señor Presidente. Muchas gracias.

(Aplausos en Sala y en la Barra).

SEÑOR PRESIDENTE. Muchas gracias por sus palabras, señor Edil.

A los efectos de que quede registrado en la versión taquigráfica, queremos mencionar que en la noche de hoy también nos acompaña la señora Directora de Desarrollo del Gobierno Departamental, Mercedes Antía.

EDILA ADRIANA VIÑA. Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. Tiene la palabra la señora Edila.

EDILA ADRIANA VIÑA. Autoridades nacionales y departamentales, señor Presidente, señoras y señores Ediles, amigos y familiares del doctor Pedro Sfeir: en nombre de la Bancada del Frente Amplio, adherimos, con el mayor respeto, a este homenaje que hoy se realiza a un ser político por naturaleza.

Político en el sentido de hombre perteneciente a la *polis*, como ciudadano. En alguna de las acepciones del vocablo, ser ciudadano es tener desarrollado el sentido de identidad y pertenencia al lugar donde se interactúa socialmente, al hábitat donde se desenvuelven los individuos con responsabilidad, derechos y obligaciones. ¡Y vaya si el doctor Sfeir cumplió con todos esos aspectos!

Perteneció a una familia íntimamente vinculada al medio por su actividad comercial, desarrollada durante muchos años en la calle Colón. Su vida como liceal le permitió también acercarse, desde muy joven, al deporte, al que siempre se vinculó de una forma seria, disfrutable y comprometida.

Superó las dificultades propias de un joven estudiando en la capital y regresó a nuestra ciudad con el título de abogado. Como profesional, se destacó en nuestro medio como persona honesta, solidaria, que mantuvo siempre con sus dependientes y colaboradores una relación de respeto; así lo testimonian quienes compartieron con él innumerables jornadas de trabajo.

Esos testimonios nos lo describen como un abogado que no cobraba los asuntos de familia, como las guardas, las pensiones alimenticias, la defensa de derechos de algunos presos. Estaba íntima y humanamente involucrado con su profesión.

Colegas y amigos recuerdan cómo resolvía charlando complicados casos jurídicos. Cuando los grupos familiares se enfrentaban duramente por intereses, generalmente económicos, les hablaba, les mostraba las diferentes posibilidades de salida y limaba las rispideces para llegar a acuerdos que

facilitaran la resolución del caso.

Quienes trabajaron en su escritorio no olvidan todo lo que aprendieron junto al abogado, pero más junto al ser humano. Ejerció la docencia en el liceo, y algunos de sus alumnos recuerdan su insistencia en analizar los conceptos de democracia y totalitarismo, marcando sus alcances, sus diferencias, sus consecuencias.

Los deportes lo tuvieron siempre en la avanzada. La Casa de los Deportes de San José lo tuvo como principal gestor, poniendo todas sus dotes profesionales y humanas para lograr un edificio que diera cobijo a las diferentes disciplinas y al fútbol en particular.

Fue un hombre comprometido con esta Casa, la Junta Departamental. Una persona amiga nos comentó una de las conversaciones que tuvo con él, poco antes de su fallecimiento. Él manifestó su intención de jubilarse y dedicarse a la actividad político-partidaria. La interlocutora le contestó: «¡Estás loco! Con esa pinta de serio y de intelectual, ¿quién va a saber que eres la excelente persona que eres?» Y esa imagen de intelectual, serio, que él complementaba impecablemente con su pipa, posiblemente sea el recuerdo más vívido que tenemos muchos de los vecinos veteranos de San José que, de una manera u otra, lo conocimos o lo vimos circular por la ciudad, a la que tanto le brindó.

A sus familiares, especialmente a mis exalumnos Germán y Ángela, a los amigos y correligionarios, vaya nuestro saludo y el agradecimiento por permitirnos hoy recordar a este muy buen vecino y ciudadano.

Muchas gracias, señor Presidente.

(Aplausos en la Sala y en la Barra).

SEÑOR PRESIDENTE. Muchas gracias, señora Edila, por sus palabras.

En la preparación de esta sesión, los funcionarios y los Ediles buscamos la forma de preparar dos regalos.

Tenemos una sorpresa —espero que lo sea— y un obsequio, que vamos a entregarle a la familia del doctor Pedro Sfeir en nombre de esta Casa.

Así que le pido a Secretaría que vayamos con la sorpresa que tenemos preparada.

(Se lee).

*Desde aquí, toda mi gratitud al señor Presidente de la Junta Departamental de San José, al doctor Sebastián Ferrero Tedesco, por impulsar este homenaje.*

*Evidentemente mis expresiones aquí no pueden ser objetivas.*

*Cada uno recordará al homenajeado en sus múltiples facetas y desde sus propias vivencias. Algunos recordarán al amigo, otros al extraordinario abogado, al fundador del Colegio de Abogados de San José, al Presidente de la Liga de Fútbol de San José y también al hombre comprometido con sus ideas dentro del Partido Nacional.*

*En fin, fueron tantas sus actividades y servicio a la comunidad que no voy a citarlas todas para*

*que ustedes puedan realizar su homenaje... Esto es una broma.*

*Permitanme agregar que para mí fue todo lo que un hijo puede esperar de un padre, y más.*

*Fue un padre ejemplar que veló por sus hijos y que seguramente estará orgulloso de todos y cada uno de ellos. De aquellos que optaron por seguir sus pasos en la profesión y también de quienes trazaron otros caminos, pues siempre apoyó y respetó nuestra libertad al tomar decisiones.*

*Él hizo lo propio al decidir su profesión, ya que su padre, Fortunato Sfeir, no era abogado, sino un comerciante libanés. Un libanés que transmitió a sus hijos unos valores que convirtieron a mi padre en el gran hombre que fue.*

*Lo llamaron Pedro Rezkallah, traducido al español Rezkallah significa: Regalo de Dios. No se me ocurre nada mejor que añadir para señalar lo que su presencia significó en mi vida.*

*Una vez más, les agradezco este homenaje, gracias por acompañar a mi familia allí presente y por permitirme compartir con ustedes estas breves palabras.*

**Bruno Sfeir**

(Aplausos en la Sala y en la Barra).

SEÑOR PRESIDENTE. A continuación, le voy a dar la palabra al doctor José Pedro Sfeir.

SEÑOR JOSÉ PEDRO SFEIR. Gracias, señor Presidente.

Yo no acostumbro a leer, porque siempre me expreso mejor cuando no lo hago, pero de acuerdo a la persona que estamos homenajeando, no sé si emocionalmente podré llegar al final, por eso voy a leer lo que escribí.

Lo que quiero contarles son cosas caseras que compartí como hijo con mi viejo, que nadie las sabe porque me las dijo a mí, o quizás también las compartió con otras personas. Como va a haber versión taquigráfica —como le decía a Sebastián—, el acta va a quedar por si a alguno en el futuro le interesa leerla.

Es muy difícil condensar una existencia tan fecunda y diversa como la que vivió nuestro padre en tan solo cincuenta años de vida, pero vale la pena reseñar algunos de los episodios que quedaron grabados en nuestros corazones.

Era un ser muy solidario con todos, y no porque lo hubiera aprendido, sino que lo llevaba en su corazón; cuidaba a todos los que lo rodeaban, a todos los quería.

Voy a compartir una anécdota de él cuando era niño. Como muchos dijeron, vivía en calle Colón, muy cerca de donde antes pasaba el tren, y mi abuelo, Fortunato —como decía Bruno—, era comerciante e iba todas las semanas a Montevideo a comprar mercadería que —según decían, porque no llegué a conocerlo— le vendía a cualquier persona que pasara por su comercio; quienes pasaban, algo compraban.

Papá, que era tan cuidadoso, me contaba que hasta que abuelo no llegaba de Montevideo o no

escuchaba el silbato del tren no se dormía, fueran las once, las doce o la una de la mañana. Siempre cuidó de que el padre llegara a la casa, a pesar de que apenas era un niño.

Él siempre quería superarse y crecer. Una anécdota muy jocosa para mí, que siempre me llamó la atención, fue que él estaba orgulloso porque abuelo le decía que tenía la yegua blanca más linda de todo el pueblo, y papá me decía que en realidad no sabía si era verdad o mentira, pero se sentía orgulloso y decía que sí, que tenía la yegua más linda.

Otra cosa que quiero contarles es que cuando nuestro padre salió campeón nacional de básquetbol, cuando estaba en tercero y cuarto de liceo, ganándole a Montevideo en dos oportunidades, fue algo que San José nunca logró. Yo jugué al básquetbol, jugué en la Selección, pero no me acuerdo que un liceo de San José le haya ganado a uno de Montevideo.

En aquellos momentos, los colegios de la capital empezaban a tener jugadores semiprofesionales y los de acá, como papá y el resto, eran *amateur*. Él me decía que en tercero y cuarto año de liceo, dos años consecutivos, les habían ganado a los de Montevideo, que vaya que «quedaron bastante calentitos porque unos canarios de San José les habían ganado».

También en el liceo fue dirigente juvenil. Desgraciadamente el liceo yo lo viví en dictadura y nunca supe lo que era reunirse, tener comisiones o pelear por algo; no podíamos hacer nada porque nos llevaban presos. Pero él sí pudo hacerlo y me decía que le encantaba estar dirigiendo; me hablaba de las juventudes católicas o algo así, no me acuerdo, porque no llegué a conocerlas, pero quizás alguno aquí lo sepa. O sea que ya desde joven le encantaba trabajar para la sociedad y estar interviniendo en los distintos aspectos.

Siendo estudiante universitario, le pasa algo muy grave, se muere su madre. Bruno, en la carta se refirió a abuelo, pero papá adoraba a su madre, que se llamaba Angelita, igual que la nieta.

Angelita era una libanesa dedicada —esto se los digo porque mi padre me lo dijo, yo no llegué a conocerla— cien por ciento a sus dos hijos y esposo; como decía papá, «era la reina del hogar». Allí abuelo no tenía autoridad, la que mandaba era abuela, por eso luego que falleció le costó enormemente seguir estudiando.

Papá estuvo a punto —me lo confesó varias veces— de dejar la carrera de abogacía. Cuando falleció su madre le faltaban dos años y el hecho lo quebró. Me decía que como respetaba enormemente las enseñanzas que le habían dado en su casa, tanto su padre como su madre, continuó. Abuela le había dicho que tenía que estudiar y recibirse porque con el título iba a salir adelante, que no podía abandonar. Esas enseñanzas fueron las que le dieron las fuerzas para seguir adelante, estudiar y recibirse. Si no, no se hubiera recibido.

Otra cosa que me enteré —increíblemente, porque sabía que había sido bueno, pero no tan bueno— por mi hermano Germán, que se tomó el trabajo de ver la escolaridad de nuestro padre, fue lo brillante que fue papá como estudiante, no solo en el liceo, sino, sobre todo en la Universidad. O sea, no era casualidad que fuera tan buen abogado,

lo era porque sabía mucho.

Una anécdota que me contó papá fue que, cuando dio la última materia de la carrera, el profesor —cuyo nombre no recordaba porque se trató de olvidar lo más rápido posible—, que se ve que era una persona bastante amargada, cuando le tomó el examen —que lo salvó, por supuesto—, le dijo textualmente: «te vas a morir de hambre». Papá me lo repetía y me decía «viste lo bien que me ha ido». También me decía que le tenía que agradecer a ese hombre, porque lo que le dijo le dio más fuerzas para seguir trabajando.

Fue abogado del Centro Comercial, del Banco La Caja Obrera, del Banco de Seguros, del Banco de Créditos, de la Junta Departamental; creo que no le quedó ningún lugar para ser abogado.

Era un defensor de la Constitución y de las leyes, y, gracias a Dios, de muchos valores morales —hoy casi desaparecidos—, por eso tenía una gran solidaridad con los colegas y con la sociedad, defendiendo a todo ciudadano asistido de derecho —como decían— sin color político.

También les quiero contar una anécdota de la defensa que hizo papá a los perseguidos por la dictadura, sobre todo, a los maestros, además de a los cooperativistas.

Me acuerdo que siempre me contaba la sensación de impotencia que sentía —porque él, cuando tenía derecho y estaba asistido, quería imponerse— cuando tenía que ir al batallón, porque los maestros estaban presos allí, y lo cacheaban. Los militares lo hacían poner contra el auto y lo cacheaban todo, y él les decía que era abogado, que iba a ver a sus clientes, pero igual lo hacían. Él me contaba que se lo hacían de exprofeso, como para decirle que ahí mandaban ellos y que hacían lo que querían, pero, a pesar de todo eso, él iba y seguía peleando para defender a los maestros.

Como ya se dijo, fue candidato por el Movimiento Por La Patria, si se me permite, liderado por el último —como dijo Gastón Camy— el «último caudillo nacional», como le gusta decir a mi hija Fernanda, Wilson Ferreira Aldunate.

Con respecto al tema político, tengo dos anécdotas para contarles. Durante la dictadura militar, me acuerdo que mi padre recibía casetes de Wilson Ferreira Aldunate, que los mandaba desde Inglaterra, los traía Fernando Oliú, que contenían las directivas de qué había que hacer y cómo había que hacerlo. Nos reuníamos en el apartamento que tenía papá en 18 de Julio a escuchar las grabaciones, y de ahí papá les comentaba a todos los correligionarios lo que había que hacer.

En ese momento, estábamos en plena dictadura militar, y yo siempre le decía: «Papá, estamos un poco regalados con esto, estamos recibiendo las grabaciones de Wilson, ese hombre está perseguido y a nosotros nos pueden agarrar en cualquier momento y hacernos lo que quieran». Y papá me decía: «Sí, sí, estamos totalmente expuestos, pero lo estamos haciendo por una cosa que vale la pena». Como decía Palumbo, a él no le importaba si tenía que jugársela o no.

Él fue uno de los que vino en el barco con Wilson desde Buenos Aires hasta Montevideo. Yo, en ese momento, vivía en un apartamento en Montevideo, porque estaba estudiando, y tenía vista al mar, y como hijo, desesperado, estaba con una

cámara que tenía un zoom muy grande, mirando el barco a ver si le disparaban o no, porque nadie sabía lo que iba a pasar. Hasta que al final llegó, y lo fui a buscar al puerto y él estaba fascinado y radiante, no le importaba el peligro que había pasado porque venía con Wilson, venía a liberar, a luchar por la democracia y no le importaba nada; no medía nada cuando sentía que tenía la razón.

Culmino con esto, porque no quiero ser extenso: durante este homenaje, todos los que me han precedido en el uso de la palabra, igual que yo, hemos resaltado la cantidad de logros y lo que hizo nuestro padre, demostrando las cualidades personales y su don de buen hombre que lo distinguía, pero lo más importante y trascendente que logró hacer en su vida es esto que se está dando ahora. Esto que ustedes están presenciando y viviendo en este preciso momento, y que se plasma en un sabio pensamiento que escuetamente resume la esencia de Pedro Rezkallah Sfeir que dice: «Cuando me haya ido de este mundo, no busques mi monumento en la tierra, búscame en el corazón de los amigos».

Gracias por este sentido homenaje a nuestro padre, porque era un hombre excepcional y es un ser maravilloso.

¡Gracias a todos!

(Aplausos en Sala y en la Barra).

SEÑOR PRESIDENTE. Muchas gracias, José Pedro, por estas palabras.

Cuando nosotros decidimos realizar este homenaje, a mí no me quedaban dudas de que el recuerdo institucional que la familia del doctor Pedro Sfeir hoy debe llevarse de esta Casa era el escudo del departamento de San José, porque creo que es el principal símbolo que nosotros, los Ediles Departamentales, llevamos con alto orgullo. De hecho, mandamos comprar un escudo del departamento de San José, pero yo quería —y te lo voy a entregar a vos, Germán, en representación de toda tu familia— regalarles un escudo, pero que fuera un escudo que significara algo más.

No vamos a darles el escudo que compramos, sino que les vamos a dar el escudo que me acompañó a mí durante todo este año en esta presidencia, al que yo le asigno un valor muy especial. Este es el escudo que estuvo en el escritorio de la oficina del Presidente de esta Casa, como fue tu padre, que es el principal honor que puede tener un Edil Departamental, más allá de los múltiples honores que ha tenido tu papá.

Yo quiero dártelo a vos, en representación de la Junta Departamental, para toda tu familia.

(Así se hace).

(Aplausos en Sala y en la Barra).

El señor Andrés Pinaluba mencionó el chapón esmaltado, histórico, que durante años identificó a nuestra Junta Departamental, que está oxidado arriba, y que ahora lo hemos colgado adentro de la Junta Departamental con una placa explicativa que todavía no fue descubierta. Por eso, le voy a pedir el señor Intendente, al coordinador del Frente Amplio Jorge Mila y al coordinador del Partido Nacional Andrés Pinaluba —que son los dos coordinadores que hoy tengo en Sala— que en

homenaje al doctor Pedro Sfeir por su actividad en momentos muy difíciles en la vida institucional del país, pero también en homenaje al padre de nuestra Secretaria y principal referente administrativa, la señora Sofía Belsterli, y del recordado Renán Peraza, quienes fueron custodios de ese chapón y, en definitiva, en homenaje al sistema político departamental y a aquellos hombres y mujeres que durante los difíciles momentos que le tocó vivir a Uruguay estuvieron a la altura de las circunstancias, con el compromiso que les tocó asumir, que descubran ese chapón —ahora adentro de la Junta Departamental— con la placa que lo acompaña.

Así que los invito a trasladarnos hasta la escalera para descubrir, en homenaje del doctor Pedro Sfeir, ese chapón que identificó a esta Junta Departamental.

(Así se hace).

(Aplausos).

#### ◆ SE LEVANTA LA SESIÓN

SEÑOR PRESIDENTE. Se levanta la sesión.

(Es la hora 21.33).

**Sebastián Ferrero**  
Presidente

**Sofía Belsterli**  
Secretaria